

VISIÓN Y ΘΑΜΒΟΣ EN HOMERO, QUINTO DE ESMIRNA Y APOLONIO DE RODAS

María Angeles Fernández Contreras

Una lectura detenida de los poemas homéricos permite observar que recurrentemente asalta a algún personaje el asombro a consecuencia de la contemplación de aquello que se presenta ante sus ojos. La percepción visual, en efecto, se convierte frecuentemente en desencadenante o fuente de θάμβος. La salida de Alejandro y Menelao al lugar que media entre ambos ejércitos con el feroz propósito de enfrentarse, ocasiona el estupor de cuantos los observan: *Il.* 3.342 s. θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας / Τρώας θ' ἵπποδάμους καὶ ἔυκνήμιδας Ἀχαιοῦς. La misma fórmula da cuenta del efecto que causa el descenso de Atena, por orden de Zeus, en medio del campo para instigar la refriega: *Il.* 4.79 s.¹; y una frase parecida, seguida de una realización ya algo particularizada del mismo motivo en el personaje de Néstor, acompaña a la portentosa actuación de Atena en *Od.* 3.371 ss.: "Ὄς ἄρα φωνήσασ' ἀπέβη γλαυκῶπις Ἀθήνη / φήνη εἰδομένη· θάμβος δ' ἔλε πάντας ἰδόντας, / θαύμαζεν δ' ὁ γεραιός, ὅπως ἴδεν ὀφθαλμοῖσι.

Con este mismo significado de "stupor, admiratio magna, consternatio, quando non intellegimus quomodo quid fiat"², aparece el sustantivo θαῦμα, normalmente "res mira, quam spectamus cum admiratione"³, en los dos casos excepcionales de *Od.* 10.326: θαῦμα μ' ἔχει ὡς οὐ τι ἐθέλχθης⁴ y 17.306. En sus restantes apariciones θαῦμα hace referencia, en efecto, a alguna cosa admirable y concitadora de asombro, y normalmente lleva implícita la noción de que hay una recepción visual⁵, es decir, θαῦμα es aquello que admira a quien lo observa: así las armas de Aquiles en *Il.* 18.83, los autómatas de Hefesto en *Il.* 18.377, los ropajes de Afrodita en *Od.* 8.366 o los tejidos de las Ninfas en *Od.* 13.108.

La misma relación visión-θάμβος queda planteada también a través de formas verbales: *Il.* 8.76 s. (los aqueos ante la ardiente centella enviada por Zeus desde el Ida) οἱ δὲ ἰδόντες / θάμβησαν, καὶ πάντας ὑπὸ χλωρὸν δέος ἔλεν; *Il.* 23.728 = 881 (en los

¹ Cf. una expresión muy próxima a esta fórmula en *Il.* 24.482, y una situación de duelo o combate singular como la de *Il.* 3.342 s., con un efecto parecido en los espectadores, en *Il.* 23.815: θάμβος δ' ἔχε πάντας Ἀχαιοῦς.

² Cf. H. Ebeling, *Lexicon Homericum I* (Hildesheim 1963) s. v. θάμβος.

³ Cf. H. Ebeling, *loc. cit.*

⁴ El estupor se adueña de Circe cuando advierte que su rócima no surte el esperado efecto sobre Odiseo: "Die Nuance des optischen Eindrucks ist in den Hintergrund getreten" (cf. H. J. Mette, "Schauen und Staunen", *Glotta* 39 [1960] 49-71, 51).

⁵ Recuérdense la recurrencia notable de la antigua fórmula θαῦμα ἰδέσθαι (*Od.* 6.306, 7.45, 8.366, 13.108,...).

juegos fúnebres por Patroclo: durante la lucha entre Odiseo y Ajax, y ante el disparo certero de Meriones sobre la paloma) λαοὶ δ' αὖθιγεντο τε θάμβησάν τε; *Il.* 24.483 ὡς Ἀχιλεὺς θάμβησεν ἰδὼν Πρίαμον θεοειδέα.

Obsérvese la factura del motivo a través de una subordinada temporal en *Od.* 2.155 θάμβησαν δ' ὄρνιθας, ἐπεὶ ἴδον ὀφθαλμοῖσιν y 24.101 τῷ δ' ἄρα θαμβήσαντ' ἰθὺς κίον, ὡς ἐσιδέσθην. El primer caso da fe además del cambio semántico, o matización adicional, que el verbo θαμβέω ha experimentado en su paso de la *Ilíada* a la *Odisea*: puede también significar aquí "contemplar con estupor, asombrarse a la vista de", con lo que la percepción óptica comienza a ganar relevancia y terreno frente a la noción del asombro; recuérdese la actitud de los pretendientes ante el héroe mendicante: *Od.* 17.367 οἱ δ' ἐλεαίροντες δίδοσαν, καὶ ἐθάμβεον αὐτόν, / ἀλλήλους τ' εἴροντο τίς εἴη καὶ πόθεν ἔλθοι; pero véase sobre todo en 16.177 ss. la reacción de Telémaco a la vista de Odiseo, quien acaba de ser embellecido ("Verschönerungszene": 16.172-176) por la mano de Atena: αὐτὰρ Ὀδυσσεὺς / ἦεν ἔς κλισίην. θάμβησε δέ μιν φίλος υἱός, / ταρβήσας δ' ἐτέρωσε βάλ' ὄμματα μὴ θεὸς εἴη⁶.

Elaboraciones especiales que en cierto modo sobrepasan lo formular son las de *Il.* 1.197 ss. y 3.396 ss., las epifanías, respectivamente, de Atena ante Aquiles y de Afrodita ante Hélena. Repárese en aquella de Afrodita: 3.396-398 καὶ ῥ' ὡς οὖν ἐνόησε θεᾶς περικαλλέα δειρῆν / στήθεά θ' ἰμερόεντα καὶ ὄμματα μαρμαίροντα, / θάμβησέν⁷.

La recurrencia con que Quinto de Esmirna conecta el asombro y la visión apunta a un verdadero manierismo, que se hace evidente sobre todo si se advierte la gran cantidad de pasajes en que el verbo θαμβέω va ligado a verbos de percepción visual.

El sustantivo θάμβος aparece tan sólo en cuatro ocasiones, ninguna carente de auténtico interés: 1) 9.355 s. δὴ τότε ἄρα σφισι θάμβος ἐπήλυθεν, εὔτ' ἐσίδοντο / ἀνέρα λευγαλήσιν ἐπιστενάχοντ' ὀδύνησι, 2) 13.393 s. Τῷ δ' ἄρα θάμβος ἄελπτου ἐπήλυθεν, οὐδ' ἄρ' ἔτ' ἔτλη / κάλλος ἰδὼν ἀρίδηλον ἐπὶ ξίφος αὐχένι κῦρσαι, 3) 4.218 s. θάμβος δ' ἔχεν ἀθρήσαντας / Ἀργείους, 4) 3.541 s. Ἀργείους δ' ἔλε θάμβος ὀμιλαδὸν ἀθρήσαντας / Πηλείδην ζῶοντι πανεῖκελον.

En 1 y 2 nuestro poeta parece desear apartarse de la fórmula homérica, que no obstante es el soporte de 3 y 4: cf. *Il.* 3.342 θάμβος δ' ἔχεν εἰσορόωντας, y *Od.* 3.372 θάμβος

⁶ Un fenómeno ligeramente semejante acontece con θαυμάζω: cf. Mette, *art. cit.*, 51 s. Es posible encontrar lugares en que se nos presenta sencillamente la denotación del asombro admirado: *Il.* 18.467 θαυμάσεται ὅς κε ἴδῃται; también pasajes que hacen pensar en "die Bedeutung des staunend Schauens": *Il.* 5.601 ὦ φίλοι, οἶον δὴ θαυμάζομεν Ἔκτορα δῖον; y otros en que "Die optische Wahrnehmung allein wird stärker betont": *Il.* 13.11 καὶ γὰρ ὁ θαυμάζων ἦστο πτόλεμόν τε μάχην τε.

⁷ Es la dedicada o concerniente a la visión la parte de nuestro cliché que se ha querido desarrollar: tratándose de la epifanía de una divinidad, se comprende bien que se detalle y se intente poner de relieve la excelencia de lo contemplado.

δ' ἔλε πάντας ἰδόντας. En cualquier caso, tanto con la construcción paralela de 1 y 2⁸, como con el empleo de ἀθρήσαντας (que permite eludir los verbos de visión usados por Homero en estas construcciones) en 3 y 4, Quinto está creando su propia fórmula. El caso 2 parece presentar una relación un poco laxa entre la visión y el θάμβος, pero la revisión del contexto permite constatar de un modo claro que tal relación verdaderamente existe: los impulsos parricidas de Menelao ante Hélena se aplacan gracias al dulce deseo que en el interior de su corazón y de sus ojos hace brotar Afrodita (13.391 s.).

Con respecto a las apariciones del verbo θαμβέω, lo normal es que éste se nos presente en forma personal, y que el verbo de visión aparezca, bien en participio, bien como núcleo verbal de una oración subordinada temporal.

Nos encontramos con un caso de fórmula de verso entero (1.205 s. Ἄργεϊοι δ' ἀπάνευθεν ἐθάμβεον, εὖτ' ἐσίδοντο / Τρῶας ἐπεσσυμένους καὶ Ἀρηίδα Πενθεσίλειαν, 2.202 s. Ἄργεϊοι δ' ἀπάνευθεν ἐθάμβεον, εὖτ' ἐσίδοντο) fórmula que, no obstante, se intenta eludir en otras ocasiones, o evitar al menos en su forma más amplia: 1.53 s. (Ἄμφι δὲ Τρῶες / πάντοθεν ἐσσύμενοι μέγ') ἐθάμβεον, εὖτ' ἐσίδοντο, 6.173 Ἄργεϊοι δ' ἀπάνευθεν ἐθάμβεον (εἰσορόωντες).

Si el verbo de visión pertenece a una oración temporal, observamos una cierta escasez o pobreza léxica: siempre se trata de εἶδω o ἐσείδω (cf., aparte de los casos del párrafo anterior, 1.661, 5.456, 10.468)⁹. Cuando, en cambio, aparece en participio, Quinto se permite un juego más variado: ὄράω en 4.481 Οἱ δ' ὀρόωντες / θάμβεον ὄβριμον ἄνδρα; εἰσοράω¹⁰ en 6.156 Εὐρύπυλον δ' Ἑλένη μέγ' ἐθάμβεον εἰσορόωσα, / κείνος δ' αὖθ' Ἑλένην (cf. también 9.236, 12.441); εἶδω en 7.631 καὶ μιν ἰδὼν θάμβησεν εἰκότα Πηλείωνι; ἐσείδω en 10.270 τὸν δ' ἐσιδοῦσαι / ἀμφίπολοι θάμβησαν ἀολλέες ἠδὲ καὶ αὐτὴ / Οἰώνη; ἀθρέω en 14.57 Ἄμφι δὲ λαοὶ / θάμβεον ἀθρήσαντες ἀμωμήτοιο γυναικὸς / ἀγλαίην καὶ κάλλος ἐπήρατον (cf. también 10.480).

A lo largo de los *Posthomeric* no asistimos a una evolución semántica del tipo que hemos visto para el θαμβέω homérico, y por regla general Quinto hace un uso bastante rígido y opacamente repetitivo de este tipo de construcciones. La asimilación del cliché

⁸ Llamativamente cercana, por cierto, a la homérica para dar cuenta de la sobrevenida del sueño: *Od.* 12.311 κλαιόντεσσι δὲ τοῖσι ἐπήλυθεν ἦδυμος ὕπνος. Cf. también *Q.S.* 2.163 τοῖς δὲ σφιν ἐπήλυθε νήδυμος ὕπνος, y 7.732 Ἄλλ' ὅτε δὴ μερόπεσιν ἐπὶ γλυκὺς ἦλυθεν ὕπνος.

⁹ Adviértase que ἴδω y ἐσιδέσθην son las dos formas verbales empleadas en las oraciones temporales homéricas mencionadas antes: *Od.* 2.155 y 24.101. El dato, en cualquier caso, pierde relevancia si observamos que cuando Homero hace figurar en participio el verbo de percepción, se sigue prácticamente decantando por estos mismos verbos. Cf. G. de Boel, "La syntaxe des verbes 'voir' chez Homère", *Glotta* 65 (1987) 19: "Pour désigner la perception optique en général, Homère se sert du paradigme supplétif ὄραω - ὄψομαι - εἶδω - ὄπωπα. A côté de ce paradigme, il y a un certain nombre de verbes "expressifs", comme ἀθρέω, δέркоμαι, λεύσσω, παπταίνω ou σκέπτομαι, qui insistent chacun sur une modalité différente de l'acte de la vision". Nos parece oportuno no dejar de lado el empleo de νοέω con el valor de "percibir por medio de los ojos, observar": *Il.* 15.422, 24.294. Cf. también J. Vendryes, "Sur les verbes qui expriment l'idée de voir", *Choix d'études linguistiques et celtiques* (Paris 1952) 115-126.

¹⁰ Recuérdese que es también empleado por Homero para el participio objeto directo de θάμβος δ' ἔχεν (*Il.* 3.342, 4.79).

homérico parece haber sido bastante mecánica, y sus recreaciones quedan monótonas y carentes de cualquier aliciente. En todo caso, es cierto que nuestro poeta parece permitirse un asomo de imaginación o de discreta creatividad: la extensión del asombro a situaciones en que entra en juego, no la percepción visual, sino la auditiva¹¹.

Así, cuando Ares, deseoso de azuzar a los troyanos, desciende del Olimpo y se coloca, siempre sin dejarse ver, cerca del tumulto blandiendo su sólida lanza y profiriendo terribles gritos, los guerreros por su parte *ἀλόντες / θεσπεσίην ὄπα πάντες ἐθάμβεον· οὐ γὰρ ἴδοντο / ἄμβροτον ἀθανάτοιο θεοῦ δέμας οὐδὲ μὲν ἵππους* (8.249 ss.). El mismo efecto causa en los dánaos el trueno de Zeus: 8.450 s. *Δαναοὶ δὲ Διδὸς κτύπον εἰσαίοντες / θάμβεον*. Para la aparición conjunta de visión y audición cf. 9.75 ss.: *Τρῶες δ' εὖτ' ἐπύθοντο βοῆν καὶ λαὸν ἴδοντο, / θάμβησαν, πᾶσιν δὲ κατεκλάσθη κέαρ ἔνδον / πότμον διομένων*.

El verbo *θαυμάζω*, acompañado de un verbo de visión y expresando justamente asombro, figura en 9.480 s.: *Ἀργεῖοι δ' ὀρόωντες ἄτ' ἐκ θανάτου ἀνιόντα / ἀνέρα θαυμάζεσκον* (es la reacción de los guerreros al encontrar en Lemnos aún con vida a Filoctetes). Expresando únicamente admiración aparece en 14.107 (los guerreros argivos celebran, alaban y admiran a Sinón tras la argucia a que se ha atrevido), 12.47 (Calcante queda admirado después de que Odiseo haya sugerido a los aqueos su brillante estrategia). La visión o contemplación gana terreno frente a la admiración, que por supuesto no deja de estar presente, en 1.403 s.: *Τρωιάδες δ' ἀπάνευθεν ἀρήια ἔργα γυναικὸς / θαύμαζον* (de las troyanas ante las brillantes hazañas bélicas de Pentésilea). Visión y asombro ante algo verdaderamente portentoso se muestran prácticamente a un mismo nivel en 9.4 s.: *ἄμ πεδίον πάπταινον, ἴδοντο δὲ Ἴλιου ἄκρην / ἀνέφελον, χθιζὸν δὲ τέρας μέγα θαυμάζεσκον* (amanece tras el oscurecimiento artificial impuesto por los dioses)¹².

Con respecto a *θαῦμα*, Quinto le da la acepción típicamente homérica de "res admiranda, miraculum". Lo aplica a objetos manufacturados preciosos en 5.40 (los grabados del escudo del Eácida), 6.483 (las estatuas, telares y ruecas que ocupan la caverna o santuario de las Ninfas), 7.199 (las armas de Aquiles: *τὰ σοὶ μέγα θαῦμα ἰδόντι / ἔσσειται*); a un "prodigium" o portento en 1.299 (Níobe, una vez metamorfoseada en roca llorosa, *ἦ δὲ πέλει μέγα θαῦμα παρεσσυμένοισι βροτοῖσιν*), 9.391 (la linfa que mana de la herida de Filoctetes y que impregna el suelo de la cueva, originando un riachuelo destinado a causar la admiración de las generaciones venideras: *θαῦμα μεγ' ἀνθρώποισι καὶ ὕστερον ἔσσομένοισι*).

Llamativo es el caso de 11.196 ss., donde se menciona un brazo que queda colgando aún agarrado con firmeza al freno como si fuera el de un vivo. Para nuestro poeta, que habla de huesos, músculos, venas y sangre desparramada, se trata de todo un *θαῦμα*.

¹¹ El germen de esta práctica, empero, parece estar ya en el mismo Homero: *Od.* 4.638 ὦς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνὰ θυμὸν ἐθάμβεον.

¹² De *θαυμάζω* hay en los *Posthomérica*, aparte de éstos, sólo un caso más: 12.149, lo que contrasta ostensiblemente con el profuso empleo de *θαμβέω*.

La praxis apoloniana, que corrientemente se espera sea un tanto transgresora con respecto a la línea fielmente homerista seguida por Quinto, merece que hagamos una serie de observaciones.

El sustantivo θάμβος cuenta en los *Argonautica* con 6 apariciones. Encontramos dos que de inmediato recuerdan el caso excepcional de *Od.* 3.372 θάμβος δ' ἔλε πάντας ἰδόντας¹³: 2.681 τοὺς (los Argonautas ante la epifanía de Apolo Matutino) δ' ἔλε θάμβος ἰδόντας ἀμήχανον· οὐδέ τις ἔτλη / ἀντίον αὐγάσασθαι ἐς ὄμματα καλὰ θεοῖο, 4.682 (ante Circe y la manada de seres híbridos que pueblan su morada) ἥρωας δ' ἔλε θάμβος ἀπείριτον¹⁴.

Pero Apolonio también emplea el término en contextos que le hacen asumir por completo el valor que corrientemente Homero da a θαῦμα¹⁵. El θάμβος es el objeto de admiración, la cosa portentosa que causa asombro a quien la contempla, en 1.219 ss.: τῶ (Zetes y Calais, los dos Boréadas) μὲν ἐπ' ἀκροτάτοισι ποδῶν ἐκάτερθεν ἐρεμνὰς / σεῖον ἀειρομένω πτέρυγας, μέγα θάμβος ἰδέσθαι¹⁶, 1.1304 ss. (el estremecimiento, a causa del Bóreas resonante, del rollo de piedra amontonado sobre la tumba de uno de los Boréadas: θάμβος περιώσιον ἀνδράσι λεύσσειν¹⁷), 4.1428 ss. (la metamorfosis y epifanía de las Hespérides).

Homero no permite a su θάμβος fluctuaciones semánticas de este género, según nos han permitido advertir los seis casos analizados más arriba. Sí ha consentido, en cambio, que θαῦμα adquiera por un momento el valor de θάμβος o σέβας: recuérdese el caso ya citado de *Od.* 10.326 (Circe se sorprende por el nulo efecto sobre Odiseo de su brebaje) θαῦμα μ' ἔχει, ὡς οὐ τι πιῶν τάδε φάρμακ' ἀνέτλη. No es precisamente este valor excepcional el que ha llamado la atención de Apolonio. El único empleo que éste ha hecho de θαῦμα remite directamente al uso típicamente homérico: 1.942 s. καὶ τὸ μὲν ὑβρισταὶ τε καὶ ἄγριοι ἐνναίουσιν / Γηγενέες, μέγα θαῦμα περικτιόνεσιν ἰδέσθαι.

En cuanto a los usos del verbo θαμβέω, Apolonio lo hace aparecer normalmente en forma personal acompañado del participio de un verbo de visión. Este verbo de visión puede ser εἰσοράω: 4.1192 s. θαμβεν δ' εἰσορόωσαι ἀριπρεπέων ἡρώων / εἶδεα καὶ μορφάς (cf. también 1.549 ss.); εἶδω: 4.184 s. θαμβησαν δὲ νέοι μέγα κῶας ἰδόντες / λαμπόμενον στεροπῆ ἴκελον Διός; εἰδῶ: 2.921 s. (Esténelo el Actórida acaba de aparecerse sobre su túmulo a los Argonautas) οἱ δ' εἰσιδόντες / θαμβησαν (cf.

¹³ Excepcional porque, de seis apariciones, sólo en ésta va θάμβος acompañado por el verbo αἰρέω; lo típico es que aparezca ἔχω.

¹⁴ Cf. θάμβος περιώσιον en 1.1367 y 4.1430.

¹⁵ Algo que ni por asomo se le ha ocurrido a Quinto.

¹⁶ Cf. *Il.* 10.439 τεύχεα δὲ χρύσεια, πελώρια, θαῦμα ἰδέσθαι, *Od.* 8.366 ἀμφὶ δὲ εἴματα ἔσαν ἐπήρατα, θαῦμα ἰδέσθαι.

¹⁷ Repárese en el intento de amalgamar la antigua fórmula θαῦμα ἰδέσθαι y la expresión que encontramos en *Od.* 11.287: τοῖσι δ' ἐπ' ἰφθίμην Πηρῶ τέκε, θαῦμα βροτοῖσιν.

también 1.321 ss.); παπταίνω: 3.924 s. (ante Jasón, que acaba de ser embellecido por Hera¹⁸) τὸν καὶ παπταίνοντες ἐθάμβεον αὐτοὶ ἑταῖροι / λαμπόμενον χαρίτεσσιν¹⁹.

La extensión del asombro a contextos de audición es llevada a cabo también por Apolonio: 4.1363 (Jasón acaba de referir a sus camaradas la reciente aparición de las Ninfas libias) ὦς ἔφαθ'· οἱ δ' ἄρα πάντες ἐθάμβεον εἰσαίοντες²⁰. Cf. también 3.667 ss. y 4.72 ss.

Hemos aportado algo, pues, en la apreciación y comprensión de la manera en que Quinto tardíamente, y Apolonio en época helenística, han efectuado su lectura de los poemas homéricos. Advertimos el tipo de detalles que ha llamado la atención de ambos poetas y la voluntad de reproducirlos con mayor o menor exactitud. En primer lugar, conspicuo es el uso frecuentísimo, casi abusivo frente a la cautela apoloniana, que de la estructura analizada ha hecho Quinto: con ánimo de insistir en el sabor y la impronta homéricos, Quinto cae en una reproducción rígida y poco viva, y ni siquiera parece ser sensible a la evolución semántica que el mismo Homero, tan vital y creativo, permite a las palabras en el propio seno de sus poemas. En segundo lugar, apreciamos de nuevo las características de una formularidad un tanto moderna. Una vez más Quinto de Esmirna, y lo mismo Apolonio, se esfuerzan por huir de reiteraciones al estilo homérico: las estructuras revisadas son formularias en la medida en que lo es su origen, es decir, en tanto que son formularias las estructuras homéricas que las alientan, y en la medida en que hay un esqueleto o armazón interno que sirve de esquema base y que sostiene todos y cada uno de los casos analizados.

¹⁸ Compárese con *Od.* 6.237, tras el embellecimiento operado sobre Odiseo por Atena: κάλλι καὶ χάρισι στίλβων· θηείτο δὲ κούρη.

¹⁹ Apolonio da aquí a παπταίνω un valor que no es precisamente el homérico: apréciese el significado de "mirar en derredor en actitud de búsqueda algo urgente" en *Il.* 16.283 πάπτηνεν δὲ ἕκαστος ὄπη φύγοι αἰπὺν δλεθρον, y *Od.* 22.381 πάπτηνεν δ' Ὀδυσσεὺς καθ' ἑὸν δόμον, εἴ τις ἔτ' ἀνδρῶν / ζώδης ὑποκλοπέοιτο, ἀλύσκων κῆρα μέλαιναν, valor que después de todo tampoco queda totalmente ausente de los *Argonautica*: 1.630 (de las lemnias, temerosas de una incursión de los tracios) ἀλλὰ γὰρ ἔμπης / ἦ θαμὰ δὴ πάπταινον ἐπὶ πλατὺν ὄμμασι πόντον / δείματι λευγαλέω, ὅποτε Θρήικες ἴασιν.

²⁰ Cf. *Od.* 4.638 ὡς ἔφαθ', οἱ δ' ἀνά θυμὸν ἐθάμβεον, y la imitación de Quinto: 10.45 τοὶ δ' ἄρα πάντες ἐπίαχον εἰσαίοντες.